

# EL PANORAMA UNIVERSAL

AÑO IV.

DOMINGO 25 DE MAYO DE 1862.

NUM. 153.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados.—Mujeres indígenas de la isla de Corisco (posesiones españolas del golfo de Guinea).—Tipos de la costa del Riff en la inmediación de Melilla.—Radama II, Rey de

Madagascar.—Lord Palmerston.—Vista general de Ceuta y del estrecho de Gibraltar.  
Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Con el

Ejército todo, sin el Ejército nada.—Madagascar.—Organización civil y militar del Imperio de Annam.—Ensayo sobre el carácter, costumbres y espíritu de las mujeres.—Poesía.—Sueños.—Novela.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

**S**IGUE la cuestion de Italia sobreponiéndose á todas las eventualidades políticas que se van ventilando, y la influencia de sus complicados intereses se estiende al parecer á negocios y países que por lo remotos y lo disimiles deberian hallarse enteramente fuera de su accion.

Aquí se solicita una concesion amistosa; allí se promete una recompensa; aquí se ruega, se amenaza; allí se rompe y se llega á punto de estallar. Entre tanto la tempestad ruje cuanto mas se concentran sus furiosos. ¿Quién contendrá el ímpetu de las corrientes subterráneas en que se expande el mal comprimido fluido? El huracan nivelará con el polvo al temerario que se atrevió á quererlo convertir en dócil instrumento de su voluntad. Solo Dios es el que maneja á su arbitrio las tempestades.

Fijemos por un momento la mirada en aquella tierra que una vez con sus armas, otra con los prodigios de su ingenio, y otra con sus discordias, tiene el raro privilegio de absorber la atencion de todos los demás pueblos. En Italia los hombres pensadores se preguntan: ¿Con qué nuevas combinaciones se proponen dar nuevo plazo á nuestros deseos? ¿Qué nuevo juguete preparan para entretener nuestras lágrimas? ¿Va á darse ya la gran batalla tan profundamente preparada? ¿Se referirá á ese terrible suceso la venida de un Príncipe, la retirada de un General y el folleto de Pietri? Los acontecimientos se precipitan. ¿Podremos todavía esperar de buena fé?

Para hallar solucion á estas preguntas fijan con avidez la mirada en una espaciosa frente donde al parecer

se refunde y desarrolla el pensamiento de la Italia. Si aquella frente se nubla, el porvenir es amenazador; si la tristeza se refleja pálidamente en ella, es que se aproxima la hora de nuevos sacrificios; si estuviera plácida y serena, anunciaría la hora de la bonanza.

Aquella frente es el gran termómetro que marca el verdadero estado de la atmósfera italiana. ¿Qué ven ahora los

pueblos en aquella frente? Ven la tristeza macilenta hija del desengaño ó de la duda; ven la resignacion del que conociendo lo penoso del sacrificio se arroja á él como última esperanza.

Como primeros síntomas de impaciencia se lee en la *Gaceta oficial* de Turin que el Gobierno ha descubierto proyectos de expedicion al otro lado de las fronteras.

El Sr. Nullo, antiguo Ayudante de campo de Garibaldi, ha sido arrestado en Pallazolo por sospechas de ser Jefe de aquella expedicion.

Otros 55 individuos han sido tambien detenidos en Sarnico, y 44 en Alzano y Maggiere.

El pueblo de Brescia, á cuyo punto fueron conducidos estos sospechosos, trató de ponerlos en libertad y se promovió un conflicto, cuyas resultas han sido tres heridos y un muerto.

Los arrestados han sido conducidos á Alejandria, y á consecuencia de estos sucesos el Ministro del Interior ha pasado una circular á los Prefectos, anunciando que el Gobierno se halla formalmente resuelto á oponerse por todos los medios á semejantes expediciones que por otra parte no cuentan con la participacion de Garibaldi.

El Ministro invita á los Prefectos á favorecer activamente al Gobierno para reprimir, en caso necesario, hasta con la fuerza, semejantes tentativas, que nada mas pueden hacer que comprometer la causa de Italia.

Se asegura que el Gobierno ha dado orden á un batallon de tiradores, y al regimiento de línea núm. 14, de trasladarse á la frontera lombarda á fin de oponerse á los proyectos que se atribuyen á los voluntarios.

Por un despacho del 17 se sabe que Garibaldi ha intervenido para obtener la libertad de los Oficiales y voluntarios arrestados, pero el Gobierno ha rehusado acceder á su peticion.

El *Diario de Nápoles* publica una nota anunciando que el Gobierno se halla resuelto á no ceder á ninguna fuerza y á no abandonar los intereses sagrados del país.



Mujeres indígenas de la isla de Corisco (posesiones españolas del golfo de Guinea).

T. IV

22



La llegada del Príncipe Napoleon á Nápoles ha sido, según el mismo diario, acogida por parte de la población como una prueba de la amistad de la Francia. Esta visita, concluye diciendo, sabemos que asegura mas y mas la cordial inteligencia entre el Emperador y la política del Gobierno del Rey, y que facilitará el combinar una acción intimamente enlazada entre ambos Gobiernos, sin que S. A. I. tenga que hacer proposiciones especiales.

Menotti, el hijo de Garibaldi, fué nombrado por el Gobierno Teniente Coronel Comandante de una brigada de carabineros genoveses, destinados á auxiliar á la tropa para destruir las guerrillas de reaccionarios en las provincias. El decreto que daba por válidamente instituida esta fuerza, añadía que los voluntarios que la componían quedaban sin derecho á optar á grados ó indemnizaciones por los servicios que en ella prestasen.

Así que el General Garibaldi tuvo noticia de esta cláusula, envió un despacho á su hijo suplicándole renunciase al mando en cuestión. Así lo hizo Menotti; y aunque el Ministro no aceptó por de pronto su dimisión, tuvo al fin que conformarse al recibirla por segunda vez. La expedición queda por consiguiente considerada como deshecha.

Un artículo del *Times* ha producido profunda sensación en París. Declara aquel diario con la magistral autoridad de que su inmensa clientela le permite revestirse, que Inglaterra verá sin celos de ninguna especie que la Francia conquistada y se instala en Méjico, y añade que, en su concepto, la Francia es la única potencia capaz de restablecer el orden en aquel país. Si el *Times*, dice con mucha perspicacia el corresponsal de un periódico extranjero, entre esos súbitos alardes de generosidad y ternura piensa hacer una mala pasada al Austria y al Archiduque Maximiliano, á quien se ha prometido el Gobierno de Méjico, se engaña mucho, y el golpe que dirige al Austria vendrá de rechazo á dar sobre la Italia. ¿Quién no sabe que si Méjico es entregado al Archiduque Maximiliano, el Austria tendrá que dar una compensación, y que la única que Francia puede pedirle es el Véneto, para entregarlo á la Italia?

La escitación que en París producen las noticias de Italia, se reproduce poco mas ó menos en Londres con los despachos que se reciben de los Estados del Norte de América. Lógico es que así sea, ya que en ellos va envuelta la cuestión práctica de los algodones.

Van recibiendo datos sobre la toma de Nueva Orleans, y como esta ciudad es un punto que domina todo el curso inferior del Missisipi, no dudan los del Norte que producirá la rendición de aquella plaza resultados importantes para las armas federales.

Es digna de ser mencionada la noble contestación del Jefe municipal John Monroe al Comodoro Farragut que le intimó la rendición.

Hé aquí el texto:

«En virtud de la determinación que hemos juzgado prudente tomar para poner en seguridad la vida de las mujeres y los niños que existen todavía en esta metrópoli, el General Lovell la ha evacuado con sus tropas y ha depositado en mis manos las riendas de la administración y la custodia de su honor.

De acuerdo con los prohombres de la ciudad he examinado la proposición que ayer me hicisteis relativa á entregar la plaza sin condiciones, enarbolar el pabellon de los Estados-Unidos en los edificios públicos, y abatir la bandera que todavía está flotando al viento sobre la cúpula del palacio municipal.

Debo por consiguiente daros una contestación que, traduciendo el modo de pensar de mis comitentes, espese con fidelidad lo que en tan dolorosas y solemnes circunstancias me dicta mi propio corazón.

La ciudad carece de medios de defensa y se halla enteramente desprovista de la fuerza y del material, únicos elementos con que podría hacer resistencia al armamento superior que tiene á la vista. No soy militar. No tengo autoridad mas que para poner en ejecución las leyes civiles que rigen en Nueva Orleans. Aun cuando tuviera á mi disposición un ejército sería ridiculizar el ponerme á su frente para dirigirlo al combate. Tampoco entiendo de rendir una ciudad que carece de defensa, y hallándose como lo está aban-

donada á merced de vuestros cañones y vuestros morteros. Entregar una ciudad puesta en tales condiciones, sería una ceremonia ociosa, una fórmula sin significado. La ciudad es vuestra: así lo manda la fuerza brutal; pero no la voluntad, no el afecto de sus moradores. Arbitros sois de imponer la suerte que nos espera.

Por lo que toca á desplegar una bandera que no hemos adoptado y que no ha recibido nuestro juramento, me permitireis os diga que entre nosotros no hay un solo individuo cuya mano y corazón no se sientan paralizados solo en pensar un hecho semejante. No me sería posible hallar entre mis administrados, por decaídos y miserables que se encuentren, un renegado que se atreviera á profanar con su mano el emblema sagrado de nuestras aspiraciones.

Me habeis manifestado sentimientos que podrían ser propios de quien se hubiese comprometido por una causa mejor que aquella á que habeis consagrado vuestra espada. No tengo duda que aquellos son hijos de una naturaleza noble aunque estraviada, y conozco el modo con que debo apreciar los movimientos que os los han inspirado. Bizarro es el pueblo que administrareis al ocupar esta ciudad; pueblo sensible á cuanto puede afectar en lo mas mínimo su dignidad y el decoro que tiene de sí mismo. No dejes, os lo ruego, de tener en consideración sus delicadas susceptibilidades. Los compromisos que contraeré en su nombre serán religiosamente cumplidos. Ya que no en la sumisión de ese pueblo á injurias que no ha merecido, tened completa confianza en su honor.

En una palabra: os suplico comprendais que la población de Nueva Orleans, por mas incapacitada que se halle para resistir á vuestras fuerzas, no se dejará insultar por la mediación de personajes que desertando de nuestra causa en medio de la inmensa lucha en que nos vemos comprometidos, se han hecho odiosos y singularmente despreciables. No tolerará este pueblo la intervención de ciertos hombres que forzosamente le habian de recordar su necesidad de someterse á la conquista ni que vosotros habeis sido los conquistadores. El orden y la paz pueden mantenerse sin recurrir á medidas que no me sería dable impedir. Vuestra ocupación de la ciudad no absuelve el juramento que ha prestado á un Gobierno de su elección, ni lo traslada á favor de un Gobierno que libérrimamente ha repudiado. No exijais mas que esa obediencia que el vencedor está en posición de exigir por parte del vencido.»

Desde la plaza fuerte de Union-long, capital de la provincia de su nombre, nos escriben con fecha 24 de marzo, participándonos un nuevo glorioso acontecimiento, pues la victoria ha coronado una vez mas los esfuerzos de la expedición franco-española, dueña ya de la mencionada fortaleza evacuada por el enemigo el 22 del mismo por la noche, después de haber perdido gran número de fuertes considerables y bien situadas obras exteriores, defendidas con obstinación por los annamitas, pero atacados y tomados con el mayor arrojo por fuerzas de mar y tierra que consiguieron su difícil objeto venciendo obstáculos de una naturaleza que hacía casi inespugnables algunos atrincheramientos.

En el próximo correo esperamos detalles, por ahora solo sabemos que el Almirante Bonard y el coronel Palanca pueden estar satisfechos del resultado por la inmensa influencia que ha de ejercer en el país la toma de una plaza que, como la de Union-long, estaba fortificada de un modo que denota, ó serios adelantos en el enemigo, ó una dirección extranjera inteligente. Los almacenes de provisiones, se han encontrado llenos de proyectiles y muchos de ellos ingleses, los aprovisionamientos de víveres eran considerables, y la precipitación de la fuga no ha permitido al Gran Mandarín prender fuego á todos ellos, aunque lo ha hecho en parte.

El Coronel Palanca, sin descansar, marchaba al alcance del enemigo á la cabeza de una columna franco-española que debía maniobrar en la provincia de Mi-thó, en combinación con otra francesa mandada por el Capitan de navío Desvaux.

Las tropas de ambas naciones, cada vez mas hermanadas por la gloria común, ardian en deseos de volver á medir sus armas con los contrarios.

#### INTERIOR.

La retirada de nuestros expedicionarios de Méjico, produjo, como era natural, honda sensación en cuantos acos-

tumbran á anteponer á todo interés el honor de la patria.

La exaltación engendró dudas, animó suposiciones que afortunadamente se han disipado á medida que se ha ido conociendo la verdadera causa que determinó aquel resultado.

El Gobierno de S. M. ha aprobado, según lo afirma la *Correspondencia* del 21, la conducta del General Prim, desde que en Orizaba, en vista de la actitud y de la conducta de los plenipotenciarios franceses, se resistió á convertirse en satélite de la Francia y en cooperador de una política contraria á lo estipulado en Londres.

La plausible razón que ha motivado el rompimiento de la triple alianza, se evidencia en un periódico francés, el *Siecle*, al espresarse en estos términos:

«El pabellon francés se halla solo en Méjico frente al enemigo. Motivos que esplican suficientemente el último artículo del *Times* y la carta del General Prim, han decidido á los ingleses y á los españoles á retirarse sucesivamente. Los soldados franceses marchan sobre Méjico y no podemos menos de hacer votos por su victoria; pero nos atenemos á la correspondencia publicada por el *Moniteur* y á las declaraciones del Gobierno francés, según las cuales no podría tratarse de imponer por la fuerza en Méjico un Gobierno, sea el que fuere. Cuando nuestras tropas hayan entrado en la capital de Méjico, cuando hayamos obtenido las debidas indemnizaciones en favor de nuestros nacionales, no tendremos que prolongar mas en aquellos parajes lejanos una ocupación onerosa que ocasionaría tantas pérdida en hombres y dinero.

» Por eso nos es imposible asociarnos á las aspiraciones de la *Patrie*, que sueña en Méjico una especie de campaña de 1825, y que presenta á la Francia como el instrumento de un partido monárquico, cuyo jefe sería el General Almonte.

» La política francesa y los derechos reconocidos de las naciones no justificarian en nada la realización de semejante programa. Podemos decir que no dejaremos insultar nunca á nuestros nacionales, bajo cualquiera latitud que sea; pero es imposible que vayamos á hacer el Fernando Cortés del Archiduque Maximiliano, y que conquistemos una corona para él y sus sucesores.

» Es imposible que vayamos á ejercer una presión sobre un pueblo, al cual se le debe conservar en toda su plenitud la facultad de escoger la forma de su Gobierno. No estamos tampoco en favor de las restauraciones en América, como no lo estamos ciertamente en Europa.»

La carta del digno Jefe del cuerpo expedicionario español, publicada por el *Morning-Post* y reproducida por nuestros colegas, dice así:

«ORIZABA 14 de abril de 1862.—Estimado amigo: Sabe V. de mucho tiempo atrás que el destino es inflexible y mas fuerte que la voluntad de los hombres. Si pudiera dudarlo me convencería de ello por lo que nos pasa aquí. La triple alianza no existe ya. Los soldados del Emperador se que dan en este país para levantar un trono y sentar en él al Archiduque Maximiliano, mientras que los soldados de la Inglaterra y de la España se retiran del suelo mejicano.

Usted, que conoce todo el afecto que profeso á su Emperador y toda la estima verdaderamente fraternal que tengo por sus bravos soldados, y por todo lo que respecta á la Francia, ya puede comprender toda la amargura de mi alma cuando me veo obligado á dejar el campo de batalla, á dejar á mis camaradas, cuando era uno de mis mas bellos sueños el batirme por la misma causa que los franceses y en un mismo campo de batalla. Pero hubiérame sido imposible permanecer sin olvidar lo que soy y lo que debo á mi Reina y á mi país.

En resumen, la verdad es que los comisarios del Emperador se han separado por completo de la convención de Londres, con el intento decidido de obrar por cuenta propia. El caballo de batalla ha sido la protección que han querido dar á los emigrados mejicanos Almonte y otros, que llegaron á Veracruz diciendo que venían con la intención de destruir la república para crear una monarquía en favor del Archiduque Maximiliano.

Después, en la conferencia del día 10, cinco días antes de las negociaciones con el Gobierno, M. de Saligny declaró que no quería tratar ya con el Gobierno de Juárez.

En la última acta se ha especificado todo bien, se ha establecido todo *in extenso*, como dicen los diplomáticos, y este



documento bastará para que el mundo pueda juzgar quién ha tenido culpa ó quién ha tenido razón.

En cuanto á mí, español como soy, bien puede V. comprender que no podía apoyar un cambio radical de sistema político en este país, si es que había de imponérsele la monarquía de un Príncipe de Austria.

Los aliados han venido ligados por la convencion de Londres, y no podíamos apartarnos de ella sin faltar á nuestro compromiso.

He debido, por tanto, retirarme con mis tropas. Iré á esperar las órdenes de mi Gobierno á la Habana, y podré regresar á Europa hácia el mes de setiembre á octubre.»

Segun los periódicos de la Habana había embarcado el vapor *Velasco* en aquel puerto una batería mista de cañones rayados, un parque de hospital para 200 camas y otros pertrechos de guerra con destino á la isla de Santo Domingo, y con objeto de apoyar la reclamación que el Gobierno de S. M. hace á la república de Haiti acerca de los terrenos que constituyen los antiguos límites de Santo Domingo, y que antes de la reincorporación de aquel país á España fueron indebidamente ocupados por los haitianos.

Al tratar de este asunto el *Diario de la Marina*, habla en este sentido, con el cual estamos completamente acordes.

«Si el Gobierno del Presidente Jefferard, dice el *Diario de la Marina*, consiente en devolverlos buenamente, dará una prueba de cordura; si despues de la intimación que se le haga se niega á tan justa pretensión, avanzarán las tropas que se encuentran en Azúa y se obtendrá por la fuerza lo que pacíficamente se desea recuperar. Es de esperar que el Presidente de Haiti escuchará la voz de la razón antes que empeñarse en una lucha que bajo todos conceptos puede salirle cara, pues no es de presumir que si España tiene que recurrir á las armas para entrar nuevamente en posesión de lo que le pertenece, deje de exigir á Jefferard despues de la victoria una indemnización de guerra.»

Una carta fechada el 11 en Ceuta, comunica á *Las Nove-dades* los siguientes pormenores acerca de la llegada á aquella plaza del Ejército de ocupación de Tetuan.

«A las ocho y media de la mañana una concurrencia inmensa se dirigia al campo fronterizo para ver entrar al cuerpo de ocupación; efectivamente, á la media hora llegaron varios lanceros de Farnesio y la vanguardia, que la componían el batallón cazadores de Llerena, y seguía una brigada de acémilas muy lujosamente preparadas, parte de ellas con equipajes, y continuaba el escuadrón de cazadores núm. 18; todo, en fin, con el mayor orden, hasta las dos que llegó el Estado Mayor y retaguardia del cuerpo, que la cerraba el batallón cazadores de Figueras: tan pronto como iban llegando formaron el campamento á la bajada del Otero y parte del llano de las Damas.

Hemos visto venir, acompañando al General en Jefe, al Gobernador moro del Soco de Tetuan, Sr. Ouda, y una sección de caballería moruna, que también ha acampado; al propio tiempo ininidad de moros pobres han acompañado á nuestros soldados, ayudándoles en su marcha como muestra del agradecimiento que les tenían, porque desde la entrada del cuerpo en Tetuan han comido con nuestros soldados, y aun están en este campamento con ellos, sintiendo la hora de marcharse.

La ciudad está muy animada, y esta noche se espera muy buena reunión en el teatro, donde todas las jóvenes africanas deberán asistir á la zarzuela. El General en Jefe no ha salido de su campamento, sin embargo de la manifestación de afecto que una comisión de esta plaza fué á hacerle, por si gustaba descansar dentro de la ciudad.

Nada ocurre por ahora: mucho movimiento de gentes y entrado varios buques de guerra en la bahía para empezar mañana el embarque.»

La real familia ha verificado el 20 por la tarde su entrada en esta corte. Tan pronto como la régia comitiva desembarcó de la estación del ferro-carril, se dirigió, siguiendo su piadosa costumbre, al templo de Atocha. Despues de permanecer allí un rato, siguió al real palacio, hallándose la carretera cubierta por las tropas de la guarnición y por un numeroso concurso que anhelaba dar la bienvenida á las reales personas.

S. M. la Reina revelaba en su semblante un perfecto estado de salud.

F. M.

## CON EL EJÉRCITO TODO, SIN EL EJÉRCITO NADA (1).

(Continuación.)

### III.

Para que el hombre ejerza su autonomía, es decir, para que todas sus funciones estén en equivalencia de facultades, necesita inteligencia, fuerza y sentimiento: para que la nación, hombre múltiple, siga la vía del progreso, que es una autonomía, tiene que alcanzar aquellas mismas condiciones de sentimiento, de inteligencia, de fuerza.

¿Se cumple en España este que podemos llamar axioma social?

Si es la romántica del Occidente; si su espíritu vuela por encima de las mas elevadas esferas, la fuerza solo á intervalos la pone, y de este modo queda rota la equivalencia, ó con mas propiedad, no se efectúa.

Nos explicaremos. Supóngase que una nación cualquiera, la nuestra, por ejemplo, representa su sentimiento por el número 15, 15 tiene que ser la fórmula numérica de su inteligencia, 15 la de su fuerza. Variense cualquiera de estos valores, claro está que el equilibrio queda roto; claro que sin equilibrio no se concibe la ley de gravedad, y todos saben que sin ella no hay movimiento, no hay acción posible.

Esto demuestra las perturbaciones de la brújula que marca el rumbo de nuestro progreso.

¿Cómo anda aquel á quien falta una pierna? ¿Cómo queis que ande la Nación desprovista de uno de sus miembros, de la fuerza?

En la Roma republicana domina la fuerza y el sentimiento: la falta de equivalencia, de paralelismo entre estos dos elementos con el restante, produce el imperio. Desde César á Neron imperan los dos últimos; y el primero renaciendo á su vez crea el pretorianismo.

Bajo la Francia napoleónica, desde el 18 de brumario al célebre decreto sobre teatros, leyes, ciencias, literatura, todo es uniforme, todo espada, todo huele á pólvora quemada, en todo hay algo de vivac. La restauración fué algo mas que la venganza del 21 de enero; algo mas que Lázaro coronado; fué la tensión, la dilatación simultánea y poderosa del sentimiento y la inteligencia.

Y ved de qué manera el progreso ama la armonía, vive en ella, y es de ella base y producto á la vez.

Nos dejamos arrastrar por varios razonamientos, nos confundimos con esa cruzada de la paz. Fournier disfrazado, que quiere enterrar la sociedad en inmóvil falansterio, que vomitando alharacas contra el jesuitismo le roba su célebre lema, lo dora, lo pinta al gusto del día y lo presenta como alambicado producto de una filosofía innominada á las atónitas miradas de esas gentes para quienes es una necesidad el dejarse seducir. Digamos entonces con Pelayo.

—No hay patria, Veremundo.

Pues la patria verdadera es el progreso, esa sublime ascensión á Dios, y el progreso viendo que lo rechazamos nos gritará: ¡La ignorancia sea con vosotros! Y cuidado que sus imprecaciones tienen algo de divinas.

### IV.

Entremos en otro orden de consideraciones.

Los pueblos de donde han surgido todas las revoluciones filosóficas de la antigüedad, la India y el Egipto están divididos en castas. El Brachma piensa por todos, es el producto vivo del tiempo que ahorra la sociedad; el artesano recoge este producto convertido ya en útiles de labor que crean á su vez la repartición del trabajo; el guerrero guarda de noche la perfumada lámpara á cuyo dulce y misterioso reflejo se escriben las leyes, y cuando dora el sol las cimas del misterioso Himalaya, corre á los campos, á los templos, á los caminos, para que el comerciante y el labrador trabajen ó comercien ó oren descuidados.

Roma, fórmula concreta de la segunda etapa de la civilización, es eminentemente socialista: Júpiter, vengador, se asienta sobre la muralla: la ciudad, al absorber al individuo, lo niega por completo. El Sumo Pontífice, el Cónsul, el tribuno, el dictador, carecen de razón, de existencia propias, son meras manifestaciones. La *Urbs sacra* no reside en la religión, ni en las leyes, ni en las conquistas, ni en las luchas del *Forum*: como el círculo de Platon está en todas partes y en ninguna: así, propiamente hablando, carece de Ejército. Cuando Jano se presenta á las miradas de la muchedumbre desde su antro tenebroso, es Roma quien empuña el terrible *pilo* en la Roma: la legion quien marcha y vence.

Desde el siglo x al advenimiento de la política con la liga de Cambray, no hay fuerza social tal como se entiende la acepción de esta palabra; el feudo es la espada, el derecho, la paz y la guerra: la soberanía reside en su posesor. El siervo armado vela inmóvil sobre la torre del homenaje; el miliciano del comun observa inquieto desde la muralla lo que acontece en el empinado castillo: hé aquí todo.

Llega la época de las monarquías, fundan con la diplomacia el equilibrio europeo, los poderes sociales se condensan al reunirse en un solo poder soberano como la unidad que significa, irresponsable como el progreso que formula. ¡Sorprendente espectáculo! Cuando la América aparece ordeada de agreste belleza irradiando sobre Europa un augurio de juventud; cuando la imprenta, esa apoteosis de la palabra realiza la fraternidad del pensamiento; cuando los pueblos, obedeciendo á no sabemos qué misteriosa consigna, pulverizan fronteras y murallas para confundirse en las especulaciones industriales, ó en las nuevas vías del comercio, ó en el banco de la universidad, ó en un grito de admiración ante las Virgenes de Rafael; cuando, en fin, los grandes poderes sociales hasta entonces, tan mal deslindados: cuanto imperfectamente conocidos, ocupan cada cual la órbita de su acción, el Ejército permanente se presenta como el resultado de la unidad política; como una agrupación de las fuerzas antes esparcidas, subdivididas al infinito en cada comun y en cada feudo; como el lazo tangible material entre el trono y el pueblo, esos dos colosos de la sociedad moderna: como su relación viva.

De 1648 acá, el Ejército es la ecuación perfecta de las fuerzas y resistencias sociales. Seguid paso á paso la marcha de la civilización desde la guerra de los treinta años, ó si queis desde que la Rusia se levanta con Pedro I como un contrafuerte, y á menos de desconocer la verdad, de dar á los hechos caprichosa interpretación, prestareis á nuestras palabras completo asentimiento.

Negar, pues, el Ejército permanente, es borrar trescientos años de una sola plumada, es decir, á la España. ¡Sé siglo xi, sé menos aun, conviértete en provincia consular, vuelve á los Condes de Castilla, al socialismo romano!

Ved, señores sacerdotes de la paz, que os hemos atacado con vuestras armas en vuestro terreno. Ved que hemos acudido á los hechos perfumados de continuo con vuestra admiración.

Ya lo sabeis. Entre nosotros el Ejército es la sanción palpitante de la época; un Marqués de la Romana que rivaliza con Jenofonte; un Riego que habla de libertad cuando todo es muerte; una lucha que con la razón suprema de la historia levanta a doña Isabel II en trono de diamante; un 4 de febrero que dice al Africa: no mas rugidos, no mas salvaje aislamiento, no mas amenazadora barbarie!

Suprimid de treinta años á hoy el Ejército con el pensamiento y deducid consecuencias, si es que de la nada haceis brotar ideas.

### V.

Ya lo hemos dicho: el progreso es la guerra.

¿Podemos cumplir con las condiciones que van envueltas en este simple enunciado?

Las razas tienden á realizar el gran problema de la historia. Frente á frente la latina y germánica esperan un augurio cualquiera, uno solo, una palabra amarga, la aparición de una *camisa roja* en el cuadrilátero para chocar con la espantosa violencia de dos huracanes. La raza slava, inmóvil, fija la mirada, ya en Polonia, ese puente natural que la une al resto del continente, ya en Constantinopla, sueño delicioso de los Czares. Que Varsovia lleve el dolor hasta la sangre, que el Mar Negro presencie una escena mas de piratería, y

(1) Véase el número 150 del 4 del corriente.



Rusia, que como Esparta dibuja sus fronteras con las lanzas de sus cosacos, podrá esclamar despues de doscientos años: ¡Por fin! América es un hirviente volcán. Allí la vida social, sancionando la teoría de Montesquieu, tiene algo de terriblemente abrasador como el clima, se desborda como sus ríos, ruje y devasta como sus huracanes.

El mundo, en fin, está en uno de esos momentos que preceden á la caída de una civilización, á la aurora de otra nueva; y espontáneamente, con ese gran instinto de la humanidad, todas las fuerzas y todas las resistencias se estrechan mas y mas, disponiéndose para espantosa sacudida.

Y en nuestro suelo ¡qué tensión en los espíritus! á la par continuamos en Méjico la maravillosa leyenda de Cortés. Italia, con su formidable cuestión, es la eslinje de nuestro Edipo; Francia, un pié sobre el valle del Rhin, otro en el Simplón, nos recuerda con una mirada que *no hay Pirineos*; Cuba siente de rechazo el estruendo de Bull-Run..... ¿Qué mas para comprender que la guerra nos envuelve, que respiramos su ambiente, que nos arrastra en su carro?

Reflexionemos ahora.

Nuestro Ejército activo se compone de 100,000 hombres. De estos, América exige 40,000 y África 5,000 por lo menos; dedúzcanse 5 por 100 de bajas naturales, y restan 50,000 para guarnecer las fronteras y las plazas fuertes, amen de otras atenciones, y esto en un radio de 500 leguas.

Supongamos que la cuestión religioso-italiana nos obliga á otra expedición como la de 1848; que ocurre una complicación cualquiera en el continente americano. ¿Sabeis lo que entonces sucederá? Que gracias á la escuela humanitaria tendremos que concentrar dentro de nosotros mismos la inmensa fuerza de dilatación que nos empuja allí donde evolucionan los grandes principios políticos, de los cuales somos solidarios, á los que estamos unidos por el doble vínculo de la sangre. Y ese día, cuando el mundo escuche de nosotros un *non possumus*: vocingleros de la paz, os coronareis de dulce yedra y verde laurel; y aunque sobre vuestra frente caiga gota á gota tanta sangre vertida, y aunque los muertos de los siete años y de Vad-Ras se levanten de sus sagradas tumbas para execraros, ¿quién os robará la gloria de haber ahogado el monstruo feroz de la fuerza con el cinturón de D. Rodrigo?

Somos imparciales. Gracias á un Gobierno de levantadas aspiraciones para quien la sublime palabra *patriotismo* tiene su verdadero valor, una significación positiva, con menguados recursos hemos realizado verdaderos milagros políticos.

Portento es en realidad que Santo Domingo, libre y suelta como una criolla, haya suplicado á nuestra Reina diciendo: Eres poderosa; sé magnánima: una Isabel convirtió en hombres á nuestros padres; que otra Isabel corone á los hijos con el dictado de españoles. Portento es también que con 50,000 hombres se haya llevado á término la campaña de África, á la que la historia apellidará *inmortal*.

Hombres de la paz, ¿dónde estabais el día de la anexión? Hombres de la paz, ¿qué pensabais el 25 de marzo?

Si á vosotros se os hubiera interrogado, en vez de ser una nación con voz y voto, viviría encerrada dentro de sus

fronteras, sombría y silenciosa como un monje del siglo x; si se os consulta, haremos una reja de arado de la tizona del Cid, pondremos la armería á pública subasta; licenciaremos los soldados para que sean buenos obreros y buenos labradores; devolveremos á la nada de la anarquía ese suelo cuyos sonoros ecos llevaron de region en region hasta el Canadá el nombre angusto de nuestra patria, y despues de saludarlos humildemente, murmuraremos á los mejicanos: Tienen VV. razón: El muerto al hoyo.... ¿quién nombra ya á Cuernavaca?

Retroceder es huir. La historia enseña que los pueblos que retroceden, abdicen, no ya solo de la dignidad, del derecho mismo de la existencia.

El impulso está dado..... ¡Marchemos! Nos guía la Providencia, el progreso va con nosotros, doce siglos nos cubren con su égida. ¡Marchemos! Que nuestra voz resuene en ese



Tipos de moros de la costa del Riff, en la inmediación de Melilla.

magnífico concierto de civilización. ¡Marchemos! Somos veinte millones de españoles. ¿Quién resiste al vendabal? ¡Marchemos! Ya no es el cadáver del Cid que vence á los moros; es el Cid del siglo xix, invulnerable como Aquiles, que deshace las montañas de la barbarie bajo la santa cólera de su pié..... ¡Marchemos! *¡El progreso es la guerra!*

Lo decimos muy alto, puesta la mano en el corazón: El Ejército de hoy es insuficiente. Los grandes destinos no se cumplen con pequeños recursos; el siglo no cuenta como un tendero anota sus gastos: ó se aumentan los medios de acción, ó el impulso, disminuyendo por grados, llegará á reducirse á cero.

—Vuestra pretensión, se nos replicará, tiene mucho de ridícula. Nos abruma un presupuesto enorme y quereis aumentar su cifra.

—Y bien, sí; á menos que la *filosofía humanitaria* descubra el secreto de Hermes.

Adivinamos una objeción en nuestros lectores: *Non possumus* esclamarán entre despechados y coléricos.

—¡*Non possumus*! Perfectamente, sed felices, pagad 800 millones de contribución, y volved á 1824, época de admirable economía y de admirable ignorancia.

—¡*Non possumus*! Enhorabuena. Los ferro-carriles son muy caros, escesivamente caros: volvamos á los primeros

pasos de la locomoción, á la litera romántica, á la tradicional mensajería.

—¡*Non possumus*! ¡Abajo el telégrafo! Las malas noticias se saben demasiado pronto; las buenas nunca llegan tarde.

—¡*Non possumus*! Licénciese la Guardia civil. ¿Era mayor el número de los criminales antes del año 1845?

El presupuesto es una renta que la nación se paga á sí misma. ¿Sufrir un aumento? Claro está que el capital ha aumentado también. Y este capital se llama civilización.

El presupuesto es barómetro infalible que marca los grados de desenvolvimiento ó la enfermiza temperatura del atraso.

Quejarnos á modo de víctimas de la *espantosa cifra á que han llegado nuestros gastos*, ¿no es dolernos de que la patria se haya elevado en dignidad, en riqueza, en conocimientos? ¿No es lamentar que cada uno de nosotros alcance en consecuencia mayor suma de conocimientos, de riqueza, de dignidad?

¡A qué punto conducen las teorías de la *escuela humanitaria*!

JUAN BELLIDO.

## MADAGASCAR.

De una carta fechada en Saint Leu (isla de la Reunion) en 4 de febrero de 1862, y firmada por el Dr. Lacaille, tomamos las siguientes noticias acerca de las revoluciones políticas ocurridas en Madagascar, que como saben nuestros lectores es una de las grandes islas del Africa, inmediata á la costa oriental y separada de ella por el canal de Mozambique.

«He permanecido, dice el Sr. Lacaille, en Ancoba, y en la misma capital, Tananariva, durante la segunda mitad de octubre último. He oído con frecuencia acusar á Rakoto: he oído ponderar su ambición y sus desatentados proyectos; pero hoy me hallo en el caso de poder afirmar que estos no pasan

de ser un vano rumor. El golpe de Estado que lo ha elevado al poder, y en el cual no fué mas que mero instrumento, ha sido un acto enteramente ajeno de la efusión de sangre que suele acompañar todos los trastornos sociales que acostumbra realizarse en aquel país. Ni siquiera Ramboasolam ni Rainisoera, esos dos malvados que habrían sido conveniente tratar como á las fieras, han sido sacrificados por aquel movimiento, pues se les dejó permanecer, custodiados á vista cerca de Tananariva, internados á ocho leguas solamente de este punto. Sin embargo, es preciso confesar que si esos dos perversos no han sufrido la suerte que tan merecida tenían, no es seguramente por intervención de Rakoto, pues este no pasa de ser un simple medio pasivo en las manos de la oligarquía que en nombre suyo se ha enseñoreado del poder. A los intereses de esta oligarquía convenia conservar los días de Ramboasolam, á fin de dominar mas y mas al débil Príncipe que pusieron á la cabeza de la tribu Hova y mantenerlo siempre dócil á su voluntad por medio de este elemento de terror. Rainisoera fué objeto de consideraciones por un resto de atención hacia el antiguo prestigio de la tribu Hova, prestigio exclusivo y hostil que está lejos de haber desaparecido, y que, como acabamos de decir, ha salvado á su representante.

Mucho han variado las cosas en Madagascar, puesto que



los extranjeros podemos circular libremente por todas partes; pero nada ha cambiado en el sistema Hova. Las demostraciones que se les vieron hacer al morir la Reina, fueron pura apariencia política. Sabían muy bien que Francia tenía graves ofensas que echarles en cara, é intentaron hacer que las olvidara, abriendo las puertas de Madagascar. Las autoridades de la Reunion, y particularmente el Gobernador, M. Darrican, no se dejaron seducir por aquellos ensayos, y hasta ahora se han abstenido de toda relacion oficial. Esta reservada actitud hace reflexionar á los revoltosos y les impone respeto. Todo cuanto se ha dicho por lo tocante al Ejército y buena organizacion en Madagascar, sobre todo refiriéndose á los Hovas, es un tejido de mentiras. Lo único que me ha llamado la atencion en Ancoba es el aumento de poblacion, superior ciertamente á lo que yo pensaba, pero infeliz como siempre.

Muy hermoso debió ser en otro tiempo el suelo de Madagascar con su manto de selvas vírgenes. Desgraciadamente la barbarie ha pasado por allí su rasero, y el país ha quedado del todo desnudo, por lo menos en las dos terceras partes de su estension. En Ancoba el ver un árbol es una rareza que el viajero tarda mas de dos horas en encontrar.

No pueden darse noticias de Madagascar sin decir algo acerca de su salubridad y de un funesto tributo que hay que pagar al país para tener el gusto de visitarlo. El sitio menos saludable en mi concepto es el interior, donde se eleva la temperatura á 45° y 48° centígrados; y es por consiguiente mas funesto que los pantanos de la costa de que tanto se ha hablado, y en donde actualmente no existe ni uno solo. Allí en su lugar no se encuentran mas que hermosos lagos y terrenos que van sucesivamente elevándose por una serie de prominencias. Desde unas diez leguas de la playa hasta el arranque de las últimas ramificaciones montañosas del centro es un trayecto de incesantes subidas y bajadas.

Tal vez podrá atribuirse la absoluta falta de árboles á la existencia de arrozales que ocupan todo el fondo de los pequeños valles, y que indudablemente son causa la mas eficaz de las fiebres que allí dominan, fiebres de pantano que con frecuencia toman un carácter atáxico en ciertas naturalezas. Contraí esa enfermedad durante mi permanencia en Tananariva, poco antes de mi partida, y me ví afligido de ella durante los diez días que me fueron necesarios para llegar á los terrenos bajos. El sitio que con preferencia debe en mi concepto elegirse, sobre todo por lo que toca á la salubridad, es la costa.

Hasta aquí el citado Sr. Lacaille, cuyas noticias tienen el mérito de referirse á la actualidad.

En otros viajeros se reproducen datos acerca de aquel país que en realidad difieren algo. Atribuyente una admirable fertilidad á su suelo y ponderan la salubridad de su clima, salvo en algunos puntos escesivamente húmedos.

Ponderan asimismo la rica variedad de sus minas, que en su mayor parte, menos las de hierro, no son explotadas, y las frondosas colinas de los montes Ambostemenos y Betanimenos que cruzan el país elevándose de 4 á 6,000 pies, describen localidades que podrían llamarse verdaderos paraísos.

Esta diversidad de descripciones podrá, tal vez, atribuirse á la época en que fueron hechas. Por lo demás, los habitantes de Madagascar, que á sí mismos se llaman Madecases ó Melgachos viven agrupados en numerosas tribus. Su

culto religioso es sumamente sencillo, y su idioma dulce y expresivo. El color negro de aquellos isleños no es tan repugnante como el de otros, porque sus formas son generalmente delicadas y bellas. Las tribus de mas importancia son las de los Hovas, Seclavos, Antávaros, Petimsaras, Antásimos y Betanimenos. Créese que son de origen malayo.

Madagascar, á principios de este siglo, se hallaba dividido en una multitud de pequeños Estados que Radama I supo reunir bajo su absoluta potestad, y el país siguió floreciendo, hasta que aquel murió asesinado por su esposa Ranavalo. Desde entonces la influencia de la Francia, combatida por la de Inglaterra, y las disensiones interiores esci-

llos es el mas rico, y tiene por capital á Ke-cho, ciudad rodeada de dos líneas de baluartes pertrechados de cañones. El espacio comprendido entre estos dos recintos se halla ocupado por una poblacion de 150,000 almas; en el centro se eleva una ciudadela que sirve de morada á los mandarines y empleados civiles y militares.

Hué, capital de Cochinchina, no tiene poblacion civil en su recinto, y está rodeada, lo mismo que la anterior, de dos líneas de fortificaciones; la mas estensa de estas zonas está armada de 1,000 cañones.

En el recinto comprendido por la segunda reside el Emperador, su familia y su servidumbre. En el otro espacio habitan los altos funcionarios de palacio, los parientes de la familia imperial, los Ministerios, los grandes mandarines y el Ejército, y en él se hallan tambien los almacenes del Estado, las prisiones, tribunales, etc. En él se ven asimismo muchos terrenos cultivados.

El pueblo vive fuera de las fortificaciones, y si se tiene en cuenta que cada cual edifica su casa donde mejor le parece sin sujecion á ningún reglamento, se comprenderá la vasta circunferencia que ocupa esta capital.

La toma de Hué produciría indudablemente la sumision de todo el imperio. Los annamitas nada tienen de belicosos; la guerra, interrumpiendo su predilecto reposo, les incomoda en gran manera, y solo el temor del castigo y la influencia del Emperador Tuduc han podido inspirarles el valor de tomar las armas. Si el Emperador llegase á ser vencido, ó se viese hecho prisionero, los mandarines dejarían de reunirse para tratar de la guerra, y los Gobernadores de las provincias imitarían su ejemplo.

La conquista de aquella capital es mas fácil que lo que parece, y sus 1,000 cañones son mucho menos temibles que lo que pudiera creerse de su número. Sería cuestion de mucho ruido, nada mas. Los annamitas no se ocupan de la direccion de los proyectiles, y hay ocasiones en que ni siquiera se toman la molestia de volver á cargar las piezas que han hecho un primer disparo.

Hué se halla situada á mas de 450 kilómetros al E. de Saigong, pasando por el mar, de cuya orilla no dista mas que 12 kilómetros á vuelo de pájaro. El camino por tierra es mas largo é impracticable para las tropas europeas.

El Tonkin y Cochinchina se hallan divididos en provincias de primera y segunda clase, subdivididas en prefecturas ó gobiernos, y estos á su vez en distritos.

El Emperador no sale nunca de la capital, no siendo por alguna rarísima circunstancia. Su voluntad es ley suprema, y absorbe en sí mismo el poder temporal y espiritual con el glorioso dictado de Hijo del Cielo (el *Diuh-Than*).

Tiene para consulta un Consejo privado que se compone de cuatro grandes mandarines.

La Administracion del imperio está confiada á seis Ministros que someten las cuestiones de alta importancia al Emperador, y este las resuelve. Hé aquí la denominacion y ramo especial de cada Ministerio:

- 1.º Bo-Bing, de la Guerra y Marina.
- 2.º Bo-Ho, de Hacienda.
- 3.º Bo-Hing, de Justicia. Ninguna causa criminal alcanza sentencia definitiva hasta conseguir la aprobacion del Emperador.
- 4.º Bo-Le. El gran mandarin que desempeña este Minis-



Radama II, Rey de Madagascar. (Véase pág. 167.)

(Copiado de una fotografía.)

tadas por unos y otros, lo han venido trayendo al triste estado en que lo pinta la carta que hemos transcrito, y del que tardará seguramente mucho tiempo en levantarse si tiene la triste suerte de seguir siendo blanco de influencias extranjeras.

Créese que este país es el que los antiguos denominaron *Menuthias*, citado por Marco Polo durante el siglo VIII, y visitados por los portugueses en 1506.

F. M.

## ORGANIZACION CIVIL Y MILITAR DEL IMPERIO DE ANNAM.

### LA CAPITAL DE COCHINCHINA.

Los reinos de Tonkin y Cochinchina forman, como todo el mundo sabe, el imperio de Annam. El primero de aque-



terio es el encargado de la parte ceremonial de todos los actos; ordena y preside las diversiones y solemnidades públicas; fija los honores que han de hacerse á cada cual segun sus méritos, y establece la fórmula de la etiqueta que han de observar los que obtienen audiencia del Emperador; finalmente, en su nombre se espiden los diplomas que el Soberano otorga á los géneos.

Esta última circunstancia merece explicacion.

Es preciso, en efecto, saber que el Emperador impone, segun su gusto, á la adoracion de sus súbditos, géneos ó númenes que presidan al bien ó al mal. Esta designacion del Soberano se autoriza por medio de un diploma que especifica los altos hechos ó milagros de la nueva divinidad, y que se deposita en una caja mas ó menos preciosa, en la que el vulgo cree va tambien encerrada una emanacion de su espíritu. Hay géneos de primero y segundo orden, y cuando los adoradores no están contentos elevan una queja al Emperador á fin de que lo sustituya por otro nuevo.

5.º Bo-Lay, se llama el Ministerio que se ocupa exclusivamente del ascenso de los funcionarios civiles.

6.º Bo-Kong, de Obras públicas, en cuya demarcacion no entran sino las que se ejecutan en la corte. La direccion de las demás corre á cargo del mandarin del Gobierno en que se ejecutan. Sin embargo, alguna rara vez concede el Emperador ligeras subvenciones á obras de reconocida utilidad pública que se llevan á cabo en los distritos.

El Consejo de Ministros se denomina Tam-phap, y no reconoce otra presidencia que la del Emperador.

Hay además un tribunal de censura conocido con la denominacion de Éo-hach. Estiéndese su competencia á censurar todos los actos y escritos de los mandarines de provincia antes de transmitirlos á sus respectivos Ministerios. Las decisiones de este tribunal son verdaderamente terribles, pues por solo una letra mal escrita, por una simple falta de ortografía condena á suspension de sueldo por espacio de algunos meses. Es tal la estremada rigidez con que este tribunal pronuncia sus fallos, que los mandarines que tienen que estar en relaciones directas con los Ministros, se ven casi continuamente privados de su sueldo; pero la conclusion les deja libre campo para indemnizarse.

En cada provincia hay dos mandarines que representan á los Ministros, y los representan en todos los ramos de la administracion. Otros dos Jefes, el uno denominado Thong-Phang, y el otro Kinhlich, organizan el trabajo, que debe ser remitido á los Ministros y lo completan con su firma. Esta formalidad es indispensable.

Las provincias de primera clase están gobernadas por un Virey, Tong-Doc, que tiene á sus órdenes dos grandes mandarines, de los cuales uno se halla únicamente encargado de la administracion de justicia.

En las provincias de segunda clase no hay Virey. El gran mandarin civil que está al frente de su gobierno se denomina Tuara-Phu; pero de sus sentencias puede apelarse al Virey inmediato.

El Jefe de provincia no se comunica directamente sino con los Ministros, pero mediando siempre el tribunal de la censura.

El mandarin militar se llama Lanh-Binh, y con el auxilio de un agregado, el Pho-Lanh, manda las fuerzas armadas de toda la provincia.

Cada una de estas se halla subdividida en distritos mandados por Prefectos ó Subprefectos, sin mas diferencia en atribuciones ni en categoría que el poderse apelar de los actos administrativos de justicia dictados por el segundo al primero.

Los Jefes de distrito son responsables ante los grandes mandarines de su provincia de todos estos actos administrativos, y tienen para el desempeño de sus funciones tres Secretarios, de los cuales el primero se llama Lai y los dos segundos Thong-Lai.

El cargo de Prefecto ó Subprefecto no puede ser conferido sino por el Emperador.

Cada prefectura se subdivide en distritos, á cuyo frente se halla una autoridad denominada Cai-Long, elegida por los principales ciudadanos, reconocida por el Prefecto y confirmada por el mandarin principal. El que ejerce este cargo de Jefe de canton debe ser necesariamente natural del mismo: su principal cometido es el recaudar las contribuciones y mantener la seguridad pública: el buen cumpli-

miento de ambas cosas se halla sometido bajo su responsabilidad personal. Cuando la estension del distrito es considerable puede ser auxiliado por un subalterno, elegido tambien entre los principales habitantes, y revestido del inapreciable derecho de suceder al Cai-Long.

En vista de este rápido resumen del orden gerárquico-administrativo que acabamos de presentar, podria inferirse que el país se halla sábiamente gobernado. El pueblo nombra los funcionarios que mas en inmediato contacto están con sus intereses, y la retribucion con que se recompensa el servicio de aquellos es tan módica, que apenas merece mencionarse.

Sin embargo, no es tampoco en Cochinchina donde la sabiduría se toma la molestia de gobernar á los hombres; el dinero abre las puertas del favor, y la ambicion, escalando puestos, se sienta bajo el sòlo de la justicia. Todo ese sistema de administracion viene en último término á no ser mas que una hermosa teoría; y allí, como en otras partes, lo que mas predomina son tristes ejemplos de venalidad y cohecho. Los que ejercen cargos públicos, por mas mezquina que sea su retribucion, adquieren prontamente cuantiosas riquezas, y aunque alguna vez cae sobre ellos de un modo terrible la justicia del Emperador, puede generalmente decirse que la impunidad es la que conviene al continuo desarrollo de toda clase de fraudes.

(Se concluirá.)

## ENSAYO

SOBRE EL CARÁCTER, COSTUMBRES Y ESPÍRITU DE LAS MUJERES EN LAS DIVERSAS ÉPOCAS HISTÓRICAS.

El carácter general de los siglos precedentes, el terror que inspiraban los piratas turcos, la diferencia de religiones, todo en fin se reunia para inspirar á las mujeres de Hungría y de las islas del Archipiélago y del Mediterráneo un espíritu marcial no conocido hasta aquella época. La esclavitud de su sexo, que en Oriente es considerada como una simple institucion política y civil, no podia ofrecer á las europeas que se veian amenazadas de ella mas que odiosas ideas de servidumbre y tiranía. El honor mancillado, la belleza sometida al bárbaro capricho, y el doble yugo del orgullo y el desprecio moral, eran la triste perspectiva que se presentaba á las que hasta entonces habian dominado como reinas por solo el prestigio de sus naturales encantos. ¿Qué extraño es, pues, que en defensa de tan preciosos derechos, las mujeres, saliendo de su habitual molición, se levantaran despreciando la muerte y dieran en mas de una ocasion ejemplo de desesperado valor? Añádase á todo esto la idea religiosa, que ofreciendo esperanzas de inefable felicidad á todo el que se sacrifica por la virtud, les inspiraba ideas capaces de renovar las grandiosas escenas que la Iglesia presenció en sus primeros siglos.

En efecto, así vemos que siendo conducidas presas unas hermosas jóvenes de la isla de Chipre para ser encerradas en el Serrallo, una de ellas concibió el proyecto de pegar fuego á la pólvora del buque que las llevaba, y que habiendo comunicado este pensamiento á sus compañeras, lo realizaron con heroica abnegacion. Así es como en una ciudad de Grecia asediada por los turcos, corrieron todas las mujeres á las armas, y obstruyeron algunas de ellas con sus cadáveres el paso al enemigo. Otra jóven en la isla de Lemos, armada con la rodela y la espada de su padre, que habia muerto combatiendo, detuvo á los turcos que estaban entrando en el recinto por una puerta que acababan de forzar, y los rechazó hasta la playa. Así es como en Hungría ganaron gloriosa preza en diversos combates, y en los dos célebres sitios de Rodas y Malta ayudaron á los caballeros haciendo el mas brillante alarde, no de esa impetuosa fuerza que arrostra por un momento la muerte, sino de ese valor lento y penoso que soporta los trabajos y fatigas de todos los momentos.

Aquella época y aquellos repetidos rasgos de valor en el bello sexo merecen particular atencion; pero á no considerar mas que las revoluciones que ofrece la historia, es un espectáculo sublime el ver en casi todas las islas del Archipiélago á las descendientes de aquellos griegos tan famosos, convertidas despues de una revolucion de quince siglos al cristianismo, y súbditas de la república de Venecia, batirse

en su isla y en la playa del mar para rechazar á los tártaros, que se empeñaban en introducir en la patria de Homero y de Platon la secta establecida por un profeta árabe.

No es menos singular el aspecto que presentan las mujeres húngaras combatiendo animosamente contra los mismos tártaros. No puede tenerse la menor duda de que el valor de las unas y las otras se sentia tan noblemente escitado por los sentimientos de religion y de honor, dos grandes móviles que en todos tiempos han producido admirables impulsos en el corazon de las mujeres.

Mientras que de esta manera combatian en Grecia, Hungría y en las islas del Mediterráneo, se consumaba en Italia otra revolucion, y despertaban á nueva vida las letras y las artes. Esta época produjo un nuevo cambio en las ideas y trabajos de algunas célebres mujeres. El impulso general comunicado á las ideas propendia á despertar la afición de aprender antiguos idiomas.

Hay momentos en que los signos de las ideas se confunden con estas mismas. Créese que es instruirse el aprender palabras, así como algunos políticos han creído hacerse ricos explotando minas. Los idiomas en aquella época eran especies de enigmas que encerraban profundos conocimientos. Antes de pensar, se desea saber la historia de los pensamientos de los otros. Tal vez será necesario proceder de este modo, pues si en la infancia de la edad los sentidos nada hacen sino recojer materiales para el pensamiento, en la infancia de las letras, el espíritu se limita á recojer para poder mas tarde combinar. La memoria es en todas ocasiones la que comunica actividad á la imaginacion.

Siendo así que las palabras conducen á las ideas, la filosofía antigua debió renacer con la afición á los idiomas. Así fué en efecto. Los que tenían la imaginacion mas austera y el alma menos sensible; los que creían que la razon aumentaba de precio en proporcion de su frialdad; los partidarios de cierta lógica que encadena, de la sutileza que descompone, y de cierta vaga é indefinible oscuridad á propósito para ejercitar la imaginacion y que deja á uno mismo el mérito de elegir y fijar sus ideas, prefirieron la filosofía de Aristóteles; pero las personas de imaginacion y entusiasmo, los que disimulan errores si van cubiertos con el atractivo de la elocuencia, los que prefieren una metafísica espiritual y sublime á una dialéctica árida, é ilusiones sentimentales á errores razonables; los que, por decirlo de una vez, se sentian dulce y profundamente impresionados por ideas que, aun siendo quiméricas, representaban imágenes de perfeccion, orden y belleza, prefirieron la filosofía de Platon. Por consiguiente el aristotelismo reinó en las Universidades y en los claustros, y el platonismo fué el sistema adecuado á los poetas, los amantes, los filósofos sentimentales y las mujeres.

La teología fué la ciencia que predominó en aquel período; y así debió ser, pues su estudio abrió el campo á todos los honores y se hizo necesario para todas las eventualidades. Era de ver cuál se engrañaban los descendientes de los antiguos romanos dedicándose á estudios místicos, allí en donde sus antepasados habian predominado por el mas desenfrenado materialismo.

Despues de los tiempos de las conspiraciones, las intrigas y las tiranías, necesariamente deben las leyes merecer el mas alto aprecio. Fué, pues, la jurisprudencia uno de los estudios mas favoritos de aquel tiempo; no se sabia aun lo bastante para ser legislador, pero se comentaban, se explicaban ó se desfiguraban los sistemas legislativos de los romanos.

Ya habia empezado á extinguirse el espíritu de la caballería en Europa; pero dejando un colorido de novelesca galantería en las costumbres, que desde estas se transmitia á las obras de imaginacion. Componíanse muchos versos que espresaban pasiones verdaderas ó fingidas, pero siempre respetuosas y tiernas. Y así como en los países donde los nobles pasaban ociosa vida no pensando sino en combates, se pintaba siempre al amor bajo la idea de conquista, en Italia, bajo el predominio de ideas de otro género, se convertia aquel dulce afecto en una especie de adoracion, una especie de culto.

Esta mezcla de galantería y religion, de platonismo y poesía, de estudio de idiomas y leyes, de filosofía antigua y teología moral, fué en Italia el carácter dominante de todos los hombres célebres de la época, y otro tanto puede decirse de las mujeres que al par de ellos consiguieron distin-



guirse. En ningún tiempo fué tanto el número de las que florecieron por sus conocimientos. Tal vez sucedió que al salir de los tiempos de la caballería en que varias mujeres habían disputado á los hombres el mérito del valor, quisieron aquellas, para demostrar en toda la igualdad de su sexo, dar á entender que tenían no menos inteligencia que valor á fin de seguir sujetando por los vínculos del talento á los que hasta entonces habían dominado por el encanto de la belleza.

(Se continuará.)

## LÁGRIMAS...

### I.

¡Espectro del dolor! dame la lira;  
Quiero cantar; el alma fatigada  
Por lágrimas suspira;  
Quiero cantar... ¿Y á qué? de los placeres  
El vaso está ante mí; fúnebre y triste  
Ya no hierve en su seno envenenado  
El infernal licor; de rojo viste  
Mi dilata boca  
Que horrible y seca al frenesí provoca.  
Ayer yo lo veía;  
El néctar por sus bordes serpeaba,  
Y delirante el corazón saltaba  
Cuando del néctar infernal bebía;  
Fantasmas de placer con dulce canto  
Brotaban de sus fúvidas espumas  
Cubriendo con su manto  
Mi cabeza infeliz: hoy... triste y seco  
Se muestra al pecho mío,  
Y de su fondo hueco,  
En lugar del placer se alza el hastío.

### II.

¿El amor cantaré? ¡vana quimera!...  
¡Qué bien suena esa voz! es el gemido  
Del arpa que se estiendo  
Por el fondo del bosque adormecido;  
La plácida aureola  
Que de mí ayer el mundo tornasola:  
Mas ¡ay! que al eco sin igual doliente  
De mis inciertos sonos  
Resbalan sollozando por mi frente  
Las sombras de mis muertas ilusiones.  
Ayer siguiendo por mi vida inquieta  
Mujeres ví con loco devaneo  
Mi volcánica frente de poeta.  
La una en sus sienes, virginal corona  
De jazmines y lirios ostentaba;  
Sus flotantes cabellos  
El viento acariciaba  
Placer y vida respirando en ellos:  
Con infantil amor la otra reía  
Vertiendo por sus ojos  
La luz primaveral de Andalucía;  
Amor aquella con sus labios rojos  
Brindaba al corazón... ¡todo mentira!...  
Yo quise amar, y ardiente, arrebatado,  
Por do quiera agitándome indeciso,  
Crucé del mundo por el seno helado  
Buscando del amor el paraíso;  
A sus puertas llegué, y entré sereno...  
Una nube de sangre y de dolores  
Ofuscó mi razón... miré su seno  
Y al ver serpientes en lugar de flores  
Del Cáliz de mi amor brotó veneno.

### III.

¡Gloria!... ¡nombre sin par! también el lloro,  
De mi pecho arrancó; recuerdo impío  
Salta á su nombre en mi cabeza ardiente  
Como un sepulcro doloroso y frío.  
Era mi ayer; sus delicadas horas  
En el regazo maternal durmiendo.  
Pasaban sin sentir; alegre el mundo  
Me brindaba sus flores.

Sus brisas seductoras  
De su cielo las plácidas auroras.  
Y el himno de sus pájaros cantores;  
En medio de tal bien ¡Adios! un día  
Con dulcísima voz triste me dijo  
Llorando sin cesar la madre mía:  
¡Me voy lejos de tí! seguirla quise,  
Mas la losa cayó, calmé mi anhelo,  
Y los ojos del alma la miraron  
Tras del plácido azul buscando el cielo.  
¡Entonces deliré; gemí cantando;  
Necesité para llorar la lira  
Y loco la busqué... toqué sus cuerdas  
Mas al tocarlas de dolor herido  
Las que tristes sonaron  
Bajo mis manos trémulas saltaron,  
Y el arpa rota moduló un gemido!...  
¡Y maldije... y canté; mas ronco y seco  
Mi canto de dolor, do quier retumba  
Llorando sin cesar, porque es el eco  
De una lira templada en una tumba!...  
Y canté la ilusión, y la amargura,  
La noche del pesar, el desvario,  
La esperanza, la fe, la desventura...  
¡Y el mundo en tanto á mí alrededor impío  
Al escuchar mis voces angustiadas,  
Tranquilo convertía  
Mis himnos de dolor en carcajadas!...

### IV.

Hoy... ¿A dónde voy ya! cansado y solo  
Como el triste y errante peregrino,  
Encuentro por do quiera,  
Tapizado de espinas mi camino  
¡A dónde, á dónde llevaré las flores  
Que arrojen mis cantares  
Si veneno producen los amores  
Y la gloria delirios y pesares!...  
¿Mis penas cantaré? Mas no, serena  
Una voz en mi pecho estremecido.  
Con acento dulcísimo resuena;  
Un reflejo de luz mi frente toca;  
Es la luz de la fe, que la esperanza  
Eleva al cielo desde el alma loca.  
Tu eres Señor; conozco tu mirada  
En ese rayo espléndido y sereno  
Que ilumina mi frente fatigada.  
Tu que al mortal que llora  
Consuelas con la célica esperanza  
De otra vida mas bella y seductora  
A cuyo seno la razón no alcanza,  
¡Tan bueno y te olvidé! Perdon Dios mío;  
Consuela mis pesares...  
Como al férvido mar camina el río,  
Mis cánticos irán á tus altares.  
Si te ofendi con delirante anhelo  
Hoy te bendigo con afán profundo;  
¿Quién dedica sus cantos á este mundo  
Estando tú tras el tendido cielo?

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

## RADAMA II, REY DE MADAGASCAR.

Radama II nació el año 1830, dos años después de la muerte de Radama I, esposo de la Reina Ranavata, que falleció el 18 de agosto de 1861. Las exigencias de los mada-gascales sobre la legitimación no están, al parecer, tan desarrolladas que les pudiera causar sospechas el extraordinario intervalo que tuvo lugar entre la muerte del supuesto padre y el nacimiento de Radama II. Muy poco ó casi nada se ha sabido de la educación y carácter de este Príncipe; solo se decía que era amigo de los cristianos, y hasta se murmuraba que ocultamente fué bautizado por un sacerdote católico.

El inglés Ellis, después de dos tentativas frustradas, pudo al cabo, en el año 1856, avanzar hasta Antananariva, y fué el primero que nos dió noticias y relatos seguros, atestiguados posteriormente por Ida Pfeiffer, célebre viajera alemana á quien un año después se le permitió viajar por Ma-

dagascar. Entonces el Príncipe no era cristiano, y un crucifijo que llevaba su esposa lo miraba como amuleto. Muy inclinado al progreso en todo sentido, protegió por lo tanto á los cristianos, y por esta razón le tenía su madre como hechizado. Conversando el Príncipe con Ellis é Ida Pfeiffer, dejó traslucir inteligencia y capacidad, y demostró vivo interés por Europa investigando con afán las causas del bienestar en los países de los blancos, y se formó un juicio verdadero de las dificultades que se oponían al progreso en Madagascar. Después de subir al trono, agentes franceses é ingleses fueron á la isla rivalizando en sacar partido de la predilección del Rey por la civilización europea, y á esta causa, sin duda, es debido el atentado que acaban de consumir contra su persona.

## LORD PALMERSTON.

Damos el retrato y algunos apuntes biográficos del eminente hombre de Estado inglés, que durante casi todos los sacudimientos políticos que han agitado la Europa en estos últimos años, ha regido con mano firme el curso de los negocios de su nación, que tanta influencia han ejercido en los de los demás pueblos.

*Civis romanus sum.*

La historia de Lord Palmerston es la historia de Inglaterra de este siglo, y la biografía del enancinado hombre de Estado es la descripción general de la vida de un aristócrata inglés.

Henry John Temple (Vizconde) Palmerston, nació el día 20 de octubre de 1784, y pertenece á una familia que vivía desde el siglo XVII en Irlanda, cuyos antecesores se pierden en los tiempos inmemorables. El padre de Henry John era Attorney-General por Irlanda, y pertenecía á los mas celosos Tories. Lord Henry disfrutó la enseñanza gimnasial en el colegio aristocrático de Harrow, donde fueron sus camaradas, Robert Peel, Byron, Banks, Hobhouse, etc., empezó sus estudios en la universidad de Edimburgo, y los concluyó en la de Cambridge.

Siendo ya Lord Henry John de mayor edad, trató su familia de proporcionarle una plaza en la Cámara de los Comunes, encontrando esta en la aldea Bletchingley (Condado de Surrey), que se prestó enviar al joven al Parlamento en el año de 1807.

En 1809 fué nombrado Palmerston Ministro de la Guerra, que desempeñó diez y nueve años seguidos sin poder lograr hacerse conocido, por la sencilla razón de que la cartera de Ministro de la Guerra en el Gabinete de San James no tiene ningún interés político. En el año 1828, 29 y 30 pronunció varios discursos en la Cámara sobre la cuestión de Portugal, Grecia, etc., cuyos méritos parlamentarios, aun hoy día, son admirados. En el último citado año nombró el Rey un ministerio whig, del cual tomó Palmerston la cartera. En 1846 fué nombrado Ministro de Estado del exterior, trabajando por la revolución democrática.

Su actividad en la última decena de años pone á Palmerston como hombre de Estado en primera línea. La transformación de Italia, la destrucción del poder del imperio del Czar, el reconocimiento de Napoleón III, es obra suya. Lord Henry John, con breves intervalos de 1831 y 1833, ha sido y es el alma del Gobierno británico.

Después de todo eso nos viene ahora la pregunta: ¿si Lord Palmerston es en verdad aquel hombre grande en toda la extensión de la palabra? La respuesta no podrán darla con toda seguridad nuestros contemporáneos, que están acostumbrados á verle al frente del antiguo Albion.

También el cristal de Bohemia en la mano de un Rey, se tiene por un brillante.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

### CAPITULO XX.

El Oso subido á un árbol.

(Continuación.)

La mayor parte de nosotros, pensábamos que el animal, después de haber distinguido al Doctor, no se habría detenido en su huida. Si hubiéramos estado solos, la caza esta-



ba terminada; pero los cazadores sabian su deber. Afir-  
ban que el oso se habia retirado á paso lento, haciendo  
algunos altos frecuentes; pretendian tambien haber descu-  
bierto algunas señales que probaban, segun ellos, que su  
cueva estaba á corta distancia. Todas estas razones, nos  
impulsaron á continuar la caza.

Seguimos, pues, á los cazadores  
paso á paso, mientras que Jack y Lan-  
ty permanecian cerca del carro, de-  
biendo seguir adelante en la direccion  
convenida.

Oímos muy pronto el ruido de las  
ruedas, el vehiculo seguia su marcha.  
El camino describia una curva, y el  
oso habia tambien seguido el mismo ca-  
mino: nos encontramos pues, en la mis-  
ma paralela.

En aquel mismo instante, por el lado  
donde venia el carro, hirieron nuestros  
oídos algunos gritos. Lanty y Jack, le-  
vantaban la voz desgañitándose.

—¡Oh! ¡Virgen Santa! ¡Mirad Jack  
que soberbio animal!

—¡Ah, Dios mio, señor Lanty, es  
un oso!

Apenas oímos estas palabras, echa-  
mos sin pensarnos en seguir la pista á  
galope en direccion de las voces, sal-  
vando los obstáculos que nos presentaba  
el terreno.

—¿En dónde está el oso? exclamó  
Redwod que habia llegado el primero,  
¿dónde le habeis visto?

—¡Vedle allí! respondió Lanty seña-  
lando un árbol gigantesco rodeado por  
su base de una espesa maleza, y casi  
aislado en medio del bosque: era un  
matorral verde, rodeado de espesísima  
yerba.

Habíamos llegado demasiado tarde  
para ver al animal; pero acaso iba á de-  
tenerse en el matorral; tal era al menos  
nuestra esperanza.

—Formemos circulo amigos míos, es-  
clamó el kentuquiano, que entendia en  
la caza del oso mucho mas que ninguno  
de nosotros. Pronto rodeemos la maleza  
para impedirle la salida.

Al mismo tiempo que hablaba, echa-  
ba á galope su caballo, mientras que los  
otros iban á colocarse al lado opuesto, y  
en pocos segundos la maleza se hallaba  
completamente rodeada.

—¿Está dentro? preguntó uno.

—¿Ves algunas huellas por tu lado, Marcos? dijo Ike á su  
compañero.

—Ninguna, respondió este, no ha salido por aquí.

—Ni por aquí, dijo Ike.

—Ni por aquí tampoco, añadió el kentuquiano.

—Ni por aquí, terminó diciendo el naturalista.

—Entonces debe estar entre el matorral, dijo Redwood.  
Ahora atención, voy á hacerle salir de su fortaleza.

—Ten firme Marcos, ten firme hijo mio ¡que Dios confun-  
da á estos dañinos animales! He aquí sus huellas, exclamó  
Ike. Vaya, ved su cueva, voy á hacerla desalojar.

—Está bien, respondió el otro. Prosigue, mi buen viejo,  
yo vigilaré por este lado, y si maese Velludo nos enseña  
sus colmillos, le regalaré algunos confites de plomo al salir.

Todos estábamos en nuestros puestos inmóviles y silen-  
ciosos. Ike habia entrado en el matorral, y sin embargo, no  
se oia el mas leve movimiento. Una serpiente arrastrándose  
no hubiera hecho menos ruido que el viejo cazador.

Diez minutos pasaron en este silencio solemne, durante  
los cuales nada nos indicó de lo que pasaba. Por fin oímos la  
voz del audaz cazador.

—¡Por aquí todos! gritaba. ¡Por aquí todos! el oso está  
aquí.

Esta noticia llenó nuestra alma de alegría, porque no  
todos los días hay ocasion de matar un oso, y como la fiera

se habia subido al árbol, estábamos seguros de matarle. Al-  
gunos de nosotros echaron pié á tierra, y amarraron sus  
caballos á las ramas salientes; los otros se lanzaron atrevi-  
damente á las malezas con la esperanza de ser los primeros  
y conseguir la victoria.

¿Por qué no se oia la escopeta de Ike, si verdaderamente



Lord Palmerston. (Véase pág. 167.)

el oso estaba en el árbol? Esta pregunta nos embarazó al  
principio; pero el problema quedó resuelto cuando llegamos  
al sitio. No habíamos comprendido bien las palabras de Ike:  
el oso no se habia refugiado en un árbol, sino mas bien en  
un tronco hueco. Por eso nuestro guia no le habia percibido  
todavía.

Ante nosotros erguia su cabeza un tronco de árbol de  
mas de diez piés de diámetro: era un gigante magnifico, á  
cuya base venian á terminar las huellas todavía muy frescas  
del animal. Allí era su madriguera, y á no dudarlo, la fiera  
no podia estar en otra parte.

¿Cómo hacerle salir? era la pregunta que nos hacíamos  
unos á otros.

Varios cazadores se pusieron en guardia con la escopeta  
en la mano para dominar la entrada de su escavacion. Otro  
trepó sobre el tronco y lo sondeó con la culata de su esco-  
peta. Todo fué inútil; el oso no era tan tonto que quisiera  
esponerse á nuestras balas.

Introdujeron un palo largo en el agujero; pero nada se  
movió. La cueva del Maese Velludo estaba mas alta.

Se ensayó entonces de ahumarle: este medio no produjo  
mejores resultados.

El oso no pareció incomodarse lo mas mínimo. Fueron á  
buscar las hachas que estaban en el carro y comenzamos á  
cortar de firme. Era un rudo trabajo, porque el tronco, per-  
tenecia á un sicomoro, fuerte como el hierro, escepto en el

corazon. No habia medio de proceder de otra manera. Así  
Jack y Lanty se aplicaron al trabajo, como si de éste hubie-  
ra de depender el bienestar de su vida.

Redwood y el kentuquiano, habituados á manejar el ha-  
cha, auxiliaron á sus compañeros, y á cada lado del tronco  
no tardaron en verse cortaduras profundas. Todos los de-  
más cazadores estaban en guardia cerca  
de la entrada con la esperanza de que  
el ruido haria salir al animal de la cue-  
va. No sucedió así. Durante dos horas,  
los zapadores continuaron su obra de  
destruccion con tanto ahinco, que al fin  
sus brazos quedaron inertes é incapaces  
de continuar el trabajo.

No es fácil cortar un árbol de diez  
piés de diámetro. Para hacer la corta se  
habian guiado por la longitud de un palo  
que habian introducido, y era por con-  
siguiente sabido que la cueva no podia  
estar distante. Por eso, como debía apro-  
ximarse al otro lado, se esperaba poder,  
mediante esta nueva abertura, llegar  
hasta el animal y matarle, ó por lo me-  
nos obligarle á salir con el auxilio de un  
cuchillo de monte sujeto á la punta de  
un palo.

Nuestro plan, concebido en estos tér-  
minos, emprendimos la obra con un brío  
sin igual.

Por fin las paredes leñosas vinieron  
á tierra, gracias á los hachazos, y pudí-  
mos penetrar con nuestras miradas en  
la sombría escavacion. Se habia cortado  
por el paraje critico, precisamente enci-  
ma de la cueva del animal; pero el oso  
no estaba allí. Se introdujeron algunos  
palos por los dos lados sin tocar al ani-  
mal. La cavidad no se extendia mas le-  
jos, y en una palabra, era evidente que  
la fiera no estaba allí.

Esta circunstancia nos puso muy dis-  
gustados, y de tiempo en tiempo la có-  
lera de cada uno se manifestaba por me-  
dio de juramentos enérgicos. Puedo has-  
ta decir, sin faltar á la verdad, que Ike  
dijo por lo bajo mas de una blasfemia.  
El viejo cazador parecia estar avergon-  
zado de haberse dejado engañar de esa  
manera. Este disgusto era tanto mas  
grande cuanto que él habia anunciado  
el primero con cierto acento de triunfo,  
que el oso estaba allí.

Uno de nosotros dijo:

—El animal ha debido escaparse antes de que nosotros  
cercásemos la encina.

Otro preguntó:

—¿Estais seguro de que haya entrado ahí? Este loco de  
Lanty estaba tan espantado que apenas pudo decirnos por  
qué lado habia ido el animal.

—Por mi vida, señores, yo le he visto, y visto por mis  
ojos, y juro....

—¡Es cosa estraña!... decia por lo bajo Redwood con sar-  
casmo.

—¡Que el diablo confunda al tal oso! exclamó Ike. ¿Dónde  
diantres puede haberse escondido?

¿Dónde estaba, pues, M. A.... durante toda esta escena?  
Le buscábamos con la vista por todas partes, porque él solo  
podria esplicarnos este misterio. Habia desaparecido, no se  
le veia por ninguna parte, y hacia ya algunos momentos que  
se habia alejado.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez,  
calle de San Bernardino, núm. 7.





Pedro Perea de Castro litógrafo.

Lit. Militar S. Bernardino 7. Madrid

VISTA GENERAL DE CEUTA  
y del estrecho de Gibraltar.

Ayuntamiento de Madrid